

La presencia de África negra en América, que trasciende los límites del Caribe adquiere una forma geográfica similar a una creciente lunar, integrada desde Florida y Louisiana, pasando por el golfo mexicano, hasta las costas de Colombia, Venezuela y Brasil. Con las culturas africanas surgieron nuevas maneras de pensamiento y de expresión en todas las Américas. Haití utiliza su idioma -el creóle- y sus ritos y creencias -el vudú- como afirmaciones de su nacimiento desde 1804. También practica la ayuda mutua y la reciprocidad como medidas de resistencia a las particulares condiciones que se le han impuesto en el tiempo. La contribución de los museos, ante la lógica mercantil mundial para preservar y renovar la memoria colectiva así como un acceso ágil a la educación, es tema de este texto.

GACETA DE MUSEOS

Los Museos en Haití: pasado, presente y futuro*

Haití es una población de crecimiento incesante, en condiciones de vida difíciles. Una de las consecuencias de este estado de cosas, es el alejamiento cada vez más grande, de nuestra memoria de pueblo. En nuestra sociedad donde domina la comercialización, todo adquiere un valor, solo se devalúa nuestro pasado. Ahora bien, si éste se devalúa, ¿Cómo puede uno vincular el conocimiento a los serios problemas que confrontamos hoy día y encontrar soluciones?.

Es pues esencial revalorar ese pasado, de otra manera ponemos en peligro el presente y el porvenir. Uno de los instrumentos capaces de ayudar en esta tarea es el museo. Los dirigentes haitianos lo habían comprendido bien, cuando hace aproximadamente un siglo crearon el primer museo en ocasión de celebrarse en enero de 1904, el centenario de nuestra independencia. Este museo y su contenido, tenían por objetivo principal revivir un pasado próximo y glorioso y reafirmar de esta manera, la fe de una nación haciendo frente en ese momento a grandes dificultades de todo tipo.

Los dirigentes haitianos crearon el primer museo en ocasión de celebrarse en enero de 1904, el centenario de nuestra independencia.

Este museo se situaba en la ciudad de Gonaïves sitio donde fue proclamada la independencia de Haití. Según las crónicas de la época se trataba de un edificio de

* Texto traducido del francés por Gaceta de Museos

madera, construido por el arquitecto haitiano Georges Baussan. No obstante la madera estaba siendo entonces sustituida cada vez más, por la albañilería en las condiciones urbanas, particularmente en la construcción de edificios públicos. La elección de la madera podría explicarse, por una parte, debido a las precariedades de los medios financieros de que disponía el Estado, o por otra parte, de la voluntad de no darle al museo un carácter permanente. Esta última posibilidad es hoy un hecho ya que el edificio desapareció completamente, y aunque todavía se llama “museo” a ese sitio que se encuentra casi enfrente de la Catedral de la ciudad. Las pinturas que ahí se exponían –inspiradas todas en la historia- han desaparecido también en su mayor parte, pero algunas, las más importantes permanecen en las colecciones nacionales y acaban de ser objeto de meticulosas restauraciones.

La Fundación Vincent creó y gestionó en 1938, un nuevo Museo Nacional, pero esta vez en Puerto Príncipe. Esta organización, lo había seguramente definido o previsto como un “templo del recuerdo”. Sus colecciones estaban hechas de recuerdos, pero presentadas dentro de una completa confusión ya que por ejemplo, dentro de un mismo conjunto se daba el caso de exhibir una pequeña estatua de Buda, ofrecida por Réz, hermana del presidente de la República a Vincent. Además la autenticidad de la mayoría de los objetos de esta colección heterogénea nunca se estableció. Ello naturalmente se debió a la falta de experiencia del equipo dirigente del museo. Sin embargo, no hay que desdeñar el hecho de que una política de completa y total confianza, era un medio de mostrar a los donadores, de qué manera sus donaciones eran apreciadas, motivando así a otros para hacer lo mismo.

En 1955, el presidente Paul Eugène Magloire creó en su ciudad natal, el Cap, un museo histórico que sería a su vez un “templo de recuerdo”. El nuevo museo que llevó el nombre de su fundador, y publicó un catálogo de sus colecciones estableciendo seis grandes categorías: Los documentos históricos, cartas y planos, condecoraciones haitianas, objetos militares, objetos de arte y otros. Dentro de la categoría de objetos artísticos estaban clasificadas esculturas, pinturas y fotografías de carácter histórico. En cuanto a lo que mencionamos como otros objetos, se incluían banderas, grilletes de esclavos, armaduras, de monedas y botones de uniforme...

Podemos darnos cuenta, que los recuerdos se disgregaban a través de las colecciones sin orientación precisa. No obstante, la precisión del recuerdo se definía de alguna manera por la frase que intitulaba el mensaje de la Comisión del Museo: “... está consagrado a los grandes personajes, forjadores de historia de la Ciudad: de Toussaint Louverture a Anténor Firmin¹, de Christophe a Paul E. Magloire”.

1.- El museo Paul E. Magloire, que ocupa la planta baja de la residencia de Anténor Firmin, importante político, originario de la ciudad de Cap-Haïtien.

Mientras tanto al principio de los años cuarentas, se creaba el Departamento de Etnología, en el que se había montado una colección de objetos recogidos en el

Los museos en Haití eran hasta ese momento elementos de lo que se llamaría posteriormente el "Patrimonio Nacional"; sin otras miras que la conservación.

momento de la destrucción de Templos de Vudú, dentro del marco de la campaña de rechazo². Este lugar no era un museo propiamente dicho sino un lugar de hacinamiento de artefactos, a los cuales ninguna interpretación se daba. Este departamento, se interesaba asimismo aparte del vudú, por las civilizaciones del Caribe antiguo. Los objetos correspondientes se guardaban como testimonio

de componentes de la cultura haitiana, sin que se definiera verdaderamente su valor cultural, estético o de otro tipo.

Los museos en Haití eran hasta ese momento asunto de un individuo o de un grupo, celosos de preservar como auténticos, elementos de lo que se llamaría posteriormente el "Patrimonio Nacional"; fue ello una empresa laudable, sin otras miras que la conservación. Se sabe desgraciadamente que piezas de esas colecciones nacionales, todavía portadoras del sello de su origen, fueron vendidas a coleccionistas y museos extranjeros. El verdadero problema era que el museo en ese momento, no asumía todavía su verdadero papel en la sociedad y ésta, a su vez, no encontraba justificación para la existencia de un museo.

En diciembre de 1950, la Comisión Haitiana de Cooperación con la UNESCO, envió un informe alarmante sobre la situación de los museos y aquellas instituciones que en Puerto Príncipe, se presentaban como museos: el Departamento de Etnología y el Centro de Arte, fundado en 1944. Tres puntos importantes sobresalen en el informe:

- Lo relativo a los presupuestos insuficientes y de funcionamiento.
- Los espacios restringidos y la mala presentación de las colecciones.
- La formación del personal.

Veremos cómo esos puntos señalados hace 50 años, podrán ser válidos hoy.

En el lapso de un medio siglo, las colecciones del departamento de Etnología se deterioraron o desaparecieron llanamente; el Museo del Cap fue destruido por un incendio; el Museo Precolombino de Limbé y después de haber sido saqueado, fue

2.- En 1860 el Estado Haitiano, firmó con el Vaticano un convenio a concordato que hizo del catolicismo la única religión oficial. Algunos años más tarde, la Iglesia asistida por el Estado, emprendió persecuciones del Vudú, por que culminaron en 1941, por campaña destructiva, dicha compañía antisupersticiosa o de "rechazo".

cerrado; el Museo Nacional fue reemplazado a partir de 1983 por el Museo del Panteón Nacional Haitiano y además fue creado el Museo de Arte Haitiano para presentar la colección montada por el Centro de Arte, colección que por razones de orden económico-político, fue confiada a la Iglesia Episcopal de Haití.

El departamento de Etnología y el Museo del Panteón Nacional Haitiano, son dos instituciones que quedan bajo la tutela del Ministerio de Cultura. El presupuesto aportado por el Estado asegura ciertos gastos de funcionamiento (electricidad, teléfonos) al igual que los salarios. No hay, sin embargo partidas de dinero previstas para eventuales adquisiciones. Las magras colecciones del departamento de Etnología tienen por orientación principal hasta el momento, al caribeño antiguo y al Vudú. Las colecciones del Museo del Panteón Haitiano son esencialmente históricas. Este museo posee asimismo un cierto número de pinturas del siglo XIX, y la mayor parte retratos, que se vinculan a una colección de obras de artistas haitianos contemporáneos.

La construcción que alberga las colecciones del Museo del Panteón Nacional Haitiano tenía en sus inicios otras funciones, alojar el museo requirió verdaderas proezas museográficas, que por desgracia tuvieron como resultado anquilosar por así decirlo, la presentación de la colección histórica permanente, únicamente puede variar la galería consagrada a las exposiciones temporales de arte, que se realizan en colaboración con instituciones nacionales y/o internacionales, así como selecciones de la colección permanente de pintura, aumentada en 1986, por una importante donación de la Dirección General de Impuestos. En el Museo del Panteón Nacional el equipo técnico aunque limitado, está prácticamente compuesto por antiguos alumnos de la Escuela Nacional de las Artes, con formación en Artes Plásticas o Historia del Arte.

La construcción que aloja las colecciones del Museo de Arte Haitiano, fue realizada entre 1971 y 1972, sobre un terreno ofrecido por la iglesia Episcopal. Esta construcción fue el producto de enormes esfuerzos del sector privado haitiano y mecenas extranjeros. La contribución del Centro de Arte resultó particularmente importante, al desear la institución hacer del museo, un monumento a la memoria de su fundador Dewitt Paters. La galería de exposiciones inaugurada en mayo de 1972 sería la primera etapa de un amplio programa no concluido aún. Ese espacio único está restringido en relación a lo extenso de las colecciones, las que sin cesar han ido aumentando desde entonces, por las donaciones, en particular las de los artistas. El Museo de Arte está siendo administrado por una fundación encabezada por un consejo de administración, con una treintena de miembros, más o menos interesa-

dos. Es pues un museo privado, que sin beneficiarse de subvención alguna, debe generar además, los fondos necesarios para su funcionamiento. Una tienda de artesanía y la concesión otorgada a un restaurante, se agregan al bajo precio de entradas por concepto de admisión al museo. Esos ingresos son apenas suficientes para pagar al personal de mantenimiento, que contrariamente al caso del Museo del

...basados en la premisa, de que el acceso a la educación cada día más costoso y sometido a normas arbitrarias, el museo se ha vuelto una necesidad.

Panteón Nacional, está constituido solamente sobre lo señalado. Con una situación financiera precaria, difícilmente puede el Museo de Arte contratar servicios profesionales, al menos que estos sean gratuitos.

A partir de varios miles de pinturas que constituyen el fondo de la Galería Nader, una selección se ha hecho para integrar la colección básica del Museo Nader, inaugurado en 1993, en una parte de la residencia del dueño de la Galería Georges S. Nader.

Esta particularidad permite un horario de apertura bastante flexible, aunque de cualquier manera, la colección, puede ser visitada previa cita. El personal del Museo Nader es muy limitado y sin formación. Sin embargo, se consulta a un conservador independiente con cierta frecuencia, para asuntos concretos.

Apasionado por la restauración de una casa-habitación colonial, que había adquirido en la región de Montrouis, al norte de Puerto Príncipe, el Ing. Arq. Gérard Fombrun instaló en ella, en el espacio principal, un museo histórico cuya colección está constituida con piezas adquiridas por el propietario y facsímiles. El visitante puede descubrir, en versión condensada, la historia de Haití con un acento particular sobre la etapa esclavista. Ahí, personal muy limitado que sin haber recibido alguna formación, asegura no obstante, el mantenimiento de las colecciones.

Si es verdad, como se puede constatar, que las cosas no han cambiado en el fondo realmente el museo haitiano del siglo XXI, nos presenta algunas promesas.

En efecto, el Ministerio de Cultura a través de su Dirección de Patrimonio, asistido por un equipo de profesionales del proyecto denominado Ruta 2004, trabaja dentro de una perspectiva nueva para la situación de los museos de Haití. El Comité ICOM-Haití, aportó una contribución considerable. A partir de informaciones obtenidas, poco alentadoras, los equipos de trabajo correspondientes hicieron un conjunto de propuestas, basados en la premisa, de que el acceso a la educación cada día más costoso y sometido a normas arbitrarias, el museo se ha vuelto una

necesidad. Los informes precisan que dentro de la comunidad haitiana, el museo deberá ser un lugar abierto para todos, sin discriminación de edad o de conocimientos previos, independientemente de cualquier formación en particular.

Hay en los informes remitidos, no únicamente un plan de promoción del museo en la comunidad, sino aún propuestas de procedimientos para dinamizar las instituciones existentes, establecer y mantener una comunicación constante con todos los niveles de la sociedad. Precisan además, que cada museo deberá disponer de personal profesional y proponer a la comunidad un programa de educación particular. La formación es pues, punto prioritario en estas propuestas. Por otra parte, un plan de desarrollo museográfico nacional ha sido establecido, de tal manera que permita a la comunidad haitiana recuperar su memoria, bajo una nueva forma. Se considera de hecho, que esa memoria al margen de una producción histórica escrita muy importante, depende en gran parte de la tradición oral. Esta tradición, aunque no siempre confiable, se presenta frágil y como se ha dicho al principio, está amenazada por los grandes cambios en los planos económico y cultural. De esta manera quedan previstos sobre la total extensión del territorio, museos nacionales, regionales o de sitio; ecomuseos.

A este plan general, se agregan felizmente iniciativas de algunas instituciones como las Prensas Nacionales, que preparan la creación de un museo de la Imprenta. El Comité Haitiano de la Ruta de la Esclavitud, trabaja por su parte en la planificación del Museo de la Trata y de la Esclavitud, lo que visto como particularmente extraño para un museo, se integra con la cátedra UNESCO de la trata de la Esclavitud, inaugurada en Puerto Príncipe durante el mes de marzo de este año 2000.

Con todo esto, tenemos todas las razones para esperar.

